



Cómo imaginé a **Candelaria**

Candelaria al fresco en Ambalema surgió de un paseo a Coveñas, sitio que tiene el mismo clima feroz que Ambalema y gran parte del Tolima Grande, la tierra de mi madre; sus gentes se parecen mucho unas a otras y sus actitudes también. En realidad se llamaba Teresa y era la persona que custodiaba el volcán de barro de la región, adonde acuden los turistas a bañarse con intenciones terapéuticas.

La imagen de una mujer abanicándose en aquel taburete recostado a un árbol (tan clásico para nosotros en el trópico), tan cercana a mi infancia transcurrida en el cálido Valle del Cauca, resultó cautivante para el lápiz que me acompañaba a todas partes en aquella época con un infaltable cuadernillo de dibujo que guarda todavía las impresiones rápidas de la vida, que corre lenta en algunas partes.



Martha Lucía Villafañe, *Candelaria al fresco en Ambalema*, 1992, hierro, y cemento vaciado y policromado, 150 x 120 x 80 cm.
Fotos: Julián Andrés Burgos, estudiante de Comunicación Audiovisual y Multimedial y auxiliar del Muua

Pero fue hacia 1989 o 1990, cuando estaba aprendiendo los secretos del arte de la escultura en el Museo El Castillo con el maestro Miguel Ángel Betancur, que esa imagen se convirtió en un reto de realización para mí. Hube de resolver, entonces, problemas logísticos como la estabilidad de la pieza inclinada, con el agravante del peso que aportaría la gruesa mujer sobre el taburete. Construido el elemento soporte, un taburete flotante en hierro que garantizó la estabilidad requerida, abordé la realización en barro de la pieza y, posteriormente, el trabajo de moldes en yeso para vaciar en cemento. Siempre preferí el cemento para este tipo de trabajo por la afinidad con los temas que abordé, por su costo accesible y por la posibilidad de colores que ofrece.

Me acompañó en este desarrollo Arturo Castrillón, un albañil vecino a mi casa, con toda su sabiduría y calidad humana. Tardes, mañanas y noches, días enteros pasamos juntos oxidando cemento, reventando yeso, haciendo mezcla, coloreando mezcla, puliendo, resanando, lijando, brillando piezas. Deliciosas épocas aquellas.

Realmente, la realización del modelado en barro fue rápida: lograr la esencia, el parecido con Teresa, no fue difícil. Me llegó tan honda su imagen, que fluyó su ser en el barro y sus carnes abundantes se amasaron contundentes. Afortunadamente, no tuvimos dificultades mayores en el vaciado y las estructuras calculadas fueron acertadas. Vino el proceso de pulimento y acabados, y

fue expuesta en El Castillo donde se quedó por algún tiempo, hasta 1995, cuando tuve oportunidad de exponer en el Museo Universitario, adonde vino Candelaria para quedarse, por decisión del director de entonces, el doctor Roberto León Ojalvo.

Quisiera, para finalizar, pedirles que por favor no la toquen. Ella, aunque es una mujer valerosa y fuerte, no resiste tanto. Que la queramos, conservando la distancia, para garantizar su pervivencia y la de la historia que cuenta sobre los seres que habitamos el ardiente trópico colombiano en la provincia.

Martha Lucía Villafañe es artista, excuradora de la Colección de Historia del Muua y directora actual del Museo Juan del Corral de Santa Fe de Antioquia. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Mater*.

Cartas a Candelaria

El pasado mes de octubre, en las Jornadas Universitarias, el Muua invitó a los estudiantes, empleados, egresados, profesores, jubilados, y a los visitantes de la Universidad, a escribir una carta a su escultura favorita de la Ciudad Universitaria. Una de las obras que más cartas recibió, junto a *María mulata* de Enrique Grau, y el *Hombre creador de energía* de Rodrigo Arenas Betancourt, fue *Candelaria al fresco en Ambalema*. A continuación, una muestra de ellas:

¡Ay mi Candelaria al fresco de Ambalema!

Y digo mía porque así lo siento. Cinco años y tal vez un poco más viéndote ahí, bien sentadota, callada y fresca... haciendo lo que muchos estudiantes quisieran estar haciendo luego de un día lleno de actividad académica.

¡Ay mi Candelaria al fresco de Ambalema!

La más tocada, la más mirada, y casi casi, la más conocida. Gracias por estar siempre ahí, sentada, dándonos con tanta desvergüenza la bienvenida al más maravilloso de los mundos: EL ARTE.

Alejandra Alzate

Mi querida Candelaria:



Te conozco no sé de cuánto tiempo ya. Por esa cabeza dura, me figuro que de mí ya ni te acuerdas. Era sábado soleado cuando, deseosas de invertir el tiempo entre clase de inglés y natación, nos encontramos a la entrada del Museo. Recién llegada como eras, permitiste que juguetonas mi hija Laura y su amiguita se colgaran de tu cuello posando sonrientes para la foto. Para mi asombro ni perdiste el equilibrio. Sigues siendo tan bella y tan fresca como en Ambalema.

Alicia Ibeth Rúa Valois

¡Ay Candelaria, qué calor hace aunque sea octubre! Los días se están volviendo soles, pequeñas hogueras.

Te miro y pienso en el mar, en un viento lleno de sal y arena, en faunas exóticas y pueblos reales con nombres de ensueño. Yo no tengo certeza sobre tu natalicio, no sé si vienes de Mompox o de Margento, de la ciénaga o del mangle. Pero tienes la magia de las tierras cercanas al mar. Condensada en tu figura ondulada y en tus cabellos que destilan trópicos. Te sentaste en la silla a mirar la fuente de esta enorme casa y te volcaron a lo sublime. Candelaria, testigo de lo que pasa a la entrada del Museo, de los amores que se sientan en el borde de la fuente...

Presiento que no extrañas el mar, porque albergas océanos insospechados dentro de tus curvas suntuosas. Estás llena de agua, Candelaria, inflada por sucesos



líquidos que ves y te tragas. Lo que callas, expectante, desde tu silla, mientras el tiempo te embellece cambiando tus colores.

Natalia Piedrahita Tamayo

Querida Candelaria:

Me complace verle fresca, grande, abierta, gorda, sentada y pensante... he pensado muchas veces en sentarme a su lado a observar esa imagen que le enmudece y le saca esa leve sonrisa que sugiere un pensamiento malicioso. Otras veces quisiera sentarme en sus grandes piernas y abrazarle y contarle mis malicias con el Hombre creador de energía. Otras veces me preocupa la confianza atrevida con la que mece la silla en la que posa ese amañado tamaño que tiene su cuerpo... pienso que debería considerar la prudencia porque no quisiera dejar de verle nunca.

Te imagino en las noches, cuando dejas de mecerte y de pensar, y te vas para el Museo a descansar. ¿Qué harás? Bueno, pienso, eso qué importa, finalmente siempre estás.

Me atrevo pocas veces a tocarle la cabeza. Para consolar la intriga y la pena que me generas, como un rose, para que notes mi



presencia. Pero no lo haces, y sigues embelesada en tu pensar... y me paro en frente tuyo, hacia donde diriges tu mirada y me miras y sonríes... y me agrada que lo hagas... yo sonrío y me voy y te olvido...

Gorda bella, también me olvidas... pero no te vayas nunca...

Eliana Henao Ramírez

Señora Candelaria:

Hemos sabido que lo que pasa de las puertas hacia adentro de su casa es muy interesante y de mucho aprendizaje. Lo ideal sería que quienes habitan junto a usted, tan bello y expresivo lugar, hicieran de él un corredor de ideas que no sean estancadas por las imaginaciones estupefactas de la falta de dinero o de espacialidad.

Mi propuesta es entonces que tome partida de las propuestas hechas para decorar su casa, y que se haga más conciencia del aprendizaje y conocimiento, que no se estanque en temporadas tan largas, para que no se hagan monótonas las visitas a tan apreciado lugar, tan lleno de sensaciones y emociones vibratorias para mí.

Santiago Yépez

Señora doña Cande:

Me permito llamarle “Cande” porque se ve usted gloriosa esta mañana. El sol le baña la cara, sentada en su sillita, y es todo un encanto verla siempre mirando hacia arriba. ¿Qué le contarán los estudiantes hoy?, ¿o chismeará usted con las palomas, con las habladurías estudiantiles? Pero no, no quiero que me los cuente. No quiero quitarle tiempo, doña, que está usted ocupada. Me sorprende cómo conserva el equilibrio en tan inclinada silla.

Un saludo cordial,

La Karateka Eliza